

Introducción a la semana

Abrimos año y semana con el cierre de la Octava de la Navidad, recurso litúrgico que alarga durante una semana un acontecimiento, por su hondura y trascendencia, único: la encarnación de Dios. Y en el primer día se suman argumentos celebrativos y orantes de primera magnitud: la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, el comienzo del año civil, la jornada mundial de oración por la paz, regalo mesiánico que necesitamos como la mejor bendición de Dios.

De Juan evangelista toma la liturgia esta semana el menú para servirlo en la mesa de la Palabra. En las primeras lecturas recorreremos gran parte del camino que nos traza la I Carta de Juan que nos recuerda la solidez de nuestros cimientos (confesar al Hijo, permanecer en Dios, ser hijos de Dios, nacer de Dios, amor a los hermanos...): el sabernos hijos de Dios y ejercer como tales.

Los evangelios, por su parte, recorren los primeros tramos del discipulado de Jesús según el IV evangelio (reclutamiento de discípulos, aclaración sobre el ministerio y predicación del Bautista, la alegría por encontrarse con el Maestro de Galilea...), camino que nos ayuda a refrescar nuestras adhesiones a Jesús como evangelio y al evangelio de Jesús.

Nos encontramos, también, en estos siete días con la memoria de dos amigos entre sí y, por descontado, con dos grandes amigos del Galileo: Basilio Magno y Gregorio de Nacianzo. La pluma de ambos, guiada por el Espíritu, nos ha dejado textos de primera relevancia para impulsar nuestro seguimiento del Señor.

El día 1 de Enero de 2018 no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

Mar

2

Ene

2018

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“Allanad el camino del Señor”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2,22-28

¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ése es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre. En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre; y ésta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna. Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. Y en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas –y es verdadera y no mentirosa– según os enseñó, permanecéis en él. Y ahora, hijos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su venida.

Salmo

Sal 97 R/. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,19-28

Éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?»

Él confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías.»

Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?»

Él dijo: «No lo soy.»

«¿Eres tú el Profeta?»

Respondió: «No.»

Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?»

Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías.»

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?»

Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.»

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Reflexión del Evangelio de hoy

Estos días que discurren entre la octava de Navidad y la celebración de la Epifanía nos encontramos con lecturas que miran ya a la preparación de la vida pública de Jesús. En esa línea leemos y entendemos el texto evangélico de este día. Un texto con el que nos hemos encontrado en la liturgia de Adviento.

El testimonio de que Juan Bautista realiza de Cristo engrandece su figura a base de negar el alto concepto que quienes le oían y seguían tenían de él. Al engrandecer a quien viene después de él se engrandece él. Nada engrandece más que la humildad que se apoya en la verdad. Un texto profético anunciaba al Mesías como el nuevo Elías, quieren atribuírselo a Juan, él lo niega. El pone voz a quien será la Palabra; allana los caminos que han de llevar al encuentro con Jesús.

El otro Juan, el apóstol y evangelista, insiste escribiendo a los cristianos en que Jesús es el verdadero "Cristo", es decir, el "ungido" por Dios, anunciado por los profetas. Se unge a quien va a actuar en nombre de Dios, a quien le representa, puede ser sacerdote o rey en las teocracias antiguas... La unción de Jesús es especial y exclusiva: no indica representación de Dios, sino su presencia en él, por eso, como dice Juan evangelista, quien a él se une se une al Padre. No se trata sólo de escuchar su Palabra, que pedía Juan Bautista, sino de unirse a él, como insiste Juan Evangelista.

El apóstol Pablo diría: "no soy yo es Cristo quien vive en mí". Esa unión se realiza cuando sentimos como Jesús, tenemos sus sentimientos, como también dirá Pablo. Los sentimientos nos constituyen a nosotros y a Jesús. Unirse en ellos es la unión más honda.



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mié Evangelio del día

3

Ene

2018

Segunda semana de Navidad

Hoy celebramos: Santo Nombre de Jesús (3 de Enero)

"Y yo he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios"

Primera lectura

Lectura de la primera carta de Juan 2,29;3,1-6:

Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él. Mirad que amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro. Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley. Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado. Todo el que permanece en él no peca. Todo el que peca no le ha visto ni conocido.

Salmo

Sal 97,1.3cd-4.5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas;
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la cítara para el Señor
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas
aclamad al Rey y Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1,29-34

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: "Trás de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo." Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua es para que sea manifestado a Israel.»

Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado el Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo." Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Ahora somos hijos de Dios

Nacidos de Dios. Esta es la noticia importante que la carta atribuida a San Juan nos da. Somos pues, hijos de Dios y como tales la verdad y la justicia tienen que ser nuestro lema y el trabajo que tendremos que realizar a lo largo de nuestra vida, porque la verdad y la justicia están incluidas en el amor que Dios nos regala a manos llenas.

Dios nos ama, nos da gratuitamente la vida. El se encarga, si le dejamos, de hacer caminar nuestra existencia por los caminos del amor. Somos un reflejo de Dios, somos su imagen. Una imagen imperfecta porque nuestros sentidos no son capaces de atisbar siquiera qué y cómo seremos en el futuro, cuando seamos capaces de mirarle cara a cara.

Mientras tanto Dios está en nosotros. En nuestra esencia está la sombra de Dios, y esta presencia divina nos exige ser como Él es. Dios es amor, decimos con frecuencia, pero nos olvidamos que, porque vive en nosotros, debemos practicar una forma de vida que en Él esté incluida. El amor de Dios nos obliga a vivir en la verdad, practicar la justicia y la misericordia, porque son inseparables del amor que nos tiene y no tenemos otra opción.

Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo

Juan está al otro lado del Jordán, lejos de Jerusalén, del templo, bautizando y predicando su mensaje de esperanza, de anuncio de la venida del Mesías. Hasta allí llegan los enviados de las clases dirigentes tratando de saber con qué autoridad bautiza, y seguramente preocupados porque los seguidores del Bautista van aumentando y su mensaje pone en peligro la seguridad de las clases dirigentes.

En esta situación se produce la escena, el pasaje que hoy leemos en el Evangelio del encuentro de Jesús con Juan, y en el que podemos encontrar algunas expresiones que admiten varias interpretaciones, y se han venido interpretando, tal vez, de un modo interesado, y en un sentido determinado, puede que alejado de la verdad.

Cuando el Bautista dice "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo", no está hablando del cordero que deberá sacrificarse para satisfacer a un dios vengativo y cruel, a un ídolo que nos hemos fabricado dotándolo de los peores instintos humanos. No: el Cordero del que Juan habla es el cordero Pascual, el símbolo de la liberación de la esclavitud de Egipto, es el signo de la ruptura de todas las cadenas que aprisionan al hombre y le impiden ser libre, le niegan la posibilidad de ser imagen del Dios creador, padre y madre de todos los seres creados, en cabeza de los cuales está el hombre.

Es el Cordero que quita "el pecado". Así: en singular. No quita mis pecados, tus pecados, sus pecados, sino que borra el pecado en sí. Todo el pecado de la creación entera ha sido borrado por Él. Cristo nos ha liberado de todo lo que nos oprime. De toda opresión externa o de la opresión interna que ejercemos contra nosotros mismos, impidiendo que nos podamos realizar como seres humanos completos, imágenes de Dios, porque Él así nos creó y así nos quiso.

Cristo nos invita con su vida y su mensaje a ser libres, y solo seremos verdaderamente libres en el servicio, en el amor; liberándonos y liberando a los demás. No es una forma de vivir exenta de riesgos, al contrario; en el mundo y la historia en la que estamos incardinados parece que si no oprimes, te oprimen y tendemos a pisar a los demás por puro instinto de supervivencia, con frecuencia violentando la propia conciencia. Perdemos de vista que si nos cambiamos en opresores dejamos de realizarnos como hombres libres. No tenemos en

cuenta que Cristo prefirió la cruz antes que dominar a los que lo rodeaban.



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Santo Nombre de Jesús

Para la conmemoración

El amor que sintieron ya los cristianos de los primeros siglos hacia el nombre del Señor Jesús, Salvador, según nos consta por los escritores apostólicos y por la tradición, y que no sólo informó sus vidas sino que los llevó hasta confesar públicamente su fe y padecer el martirio por esta causa, fue adquiriendo un mayor desarrollo con el correr de los tiempos. En la tradición de la Iglesia oriental se desarrolló en íntima relación con la espiritualidad monástica llamada «hesicástica» (contemplación imperturbable). En occidente, en cambio, la devoción al nombre de Jesús se presenta bajo determinadas formas de devoción popular y en conexión siempre con el ciclo de las celebraciones de la Navidad. A partir del siglo XII adquirió gran auge por el influjo sobretodo de los monasterios en donde esta devoción tuvo una característica especial en su fervor, cuyo insigne testimonio es el himno, o «magna iubilatio», *Iesu, dulcis memoria*, llegado hasta nosotros.

En nuestra Orden ya desde sus orígenes se enumeran muchos hermanos que profesaron amor muy particular al «dulcísimo nombre del Salvador». Esto se comprueba en que el papa Gregorio X, poco después de la celebración del segundo concilio de Lyon (1274), encomendó a los frailes Predicadores la promoción de la alabanza y veneración del santísimo nombre de Jesús, siendo el beato Juan de Vercelli (t. 1283), Maestro entonces de la Orden, uno de los que con más ardor se dedicó a esa promoción.

Esta dedicación apostólica se vio reforzada a la vez con nuevas formas de espiritualidad de los franciscanos y se incrementó en el s. XIV con preclaras formas de predicación y escritos espirituales entre los que se cuentan especialmente los del beato Enrique Seuze (1366), con la predicación de san Bernardino de Siena (1444) y al mismo tiempo con la difusión de las Hermandades del Santísimo Nombre: precisamente en la fundación de ellas nuestra Orden trabajó incansablemente a lo largo de los siglos por encargo de los Sumos Pontífices, especialmente a partir de Pío IV (1559-1565), juntamente con las cofradías del santo rosario.

A partir del siglo XIV se dan ya formularios litúrgicos propios, si bien solamente en siglos sucesivos pasan a la liturgia, y así, concretamente, los franciscanos lo harán en el año 1530; a finales del siglo XVII los dominicos; en el calendario romano para toda la Iglesia en 1721 ya existía en la liturgia la celebración de la Circuncisión del Señor (día 1º de enero), en la cual se aludía principalmente a la imposición del nombre de Jesús. Últimamente en el nuevo misal romano esta festividad cedió el puesto a la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, en la cual se conmemora también de modo principalísimo la imposición del nombre de Jesús (CR, n. 35). Asimismo se da en el misal romano actual la misa votiva del santísimo nombre de Jesús. A ella corresponde, pues, el presente Oficio votivo, que puede usarse «ad libitum» (OGLH, nn. 244-245), especialmente para la celebración del propio patrono o del título de la iglesia.

Jue 4 Ene 2018 **Evangelio del día**
Segunda semana de Navidad
Hoy celebramos: Santa Zedíslava de Lemberk (4 de Enero)

“¿Dónde vives? Venid y lo veréis”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 7-10

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo. Quien comete el pecado es del diablo, pues el diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo. Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios. En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Salmo

Sal 97: "Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios"

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes. R/.

Al Señor, que llega para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Éste es el Cordero de Dios.»

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?»

Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?»

Él les dijo: «Venid y lo veréis.»

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).»

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»

Reflexión del Evangelio de hoy

Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado

¡Cómo nos gustaría ser únicamente de Dios! Y que el diablo no tuviese nada que ver con nosotros. De esta manera, todos nuestros actos serían buenos, caminaríamos siempre en la línea de la justicia, del amor, de la bondad, de la entrega... Pero tenemos que reconocer que nuestra realidad tiene un poco de todo. Queremos ser hijos de Dios y obrar como nuestro Padre Dios nos pide, pero, con frecuencia, nos encontramos con nuestras manos manchadas por el pecado. Nos pasa como a San Pablo: "hago el mal que no quiero".

Acudamos una y mil veces a Jesús, el Hijo de Dios, el que no comete pecado y nos da fuerzas para no cometer pecado. Y cuando, por debilidad humana, sigamos al diablo, volvamos inmediatamente a él, el que está dispuesto a perdonarnos setenta veces siete y a brindarnos siempre su amistad y su consuelo.

¿Dónde vives? Venid y lo veréis

El evangelio de hoy nos relata el encuentro de Jesús con Juan y Andrés y el de mañana con Felipe y Natanael y su invitación a seguirle. El Papa Francisco afirma: "La fe, para mí, nació del encuentro con Jesús. Un encuentro personal que tocó mi corazón y dio una nueva dirección y un nuevo sentido a mi existencia". Todo seguidor de Jesús, empezando por Juan y Andrés, a los que invitó a quedarse con él a las cuatro de la tarde y donde pudo explicarles quién era y cuáles eran sus intenciones, salvando las características personales de cada uno, nos podemos ver reflejados en las palabras del Papa Francisco. Es un encuentro seductor. Jesús, en el primer encuentro o en la prolongación de ese encuentro primero, nos ha conquistado con su amor. "Tú me sedujiste y yo me dejé seducir". Nos ha conquistado con sus palabras que tienen un sonido y una luz como ninguna otra palabra humana. "¿A quién iríamos? Tú solo tienes palabras de vida eterna". A lo largo de nuestra vida sigue con nosotros, nunca nos abandona y desde esa unión con él vivimos todo lo que nos sucede en nuestra existencia. Ya no sabemos vivir sin él.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Santa Zedislava de Lemberk

Zedislava nació en Krizanov (Moravia). Vivió con gran ejemplaridad su vida de madre de familia, ejerciendo una caridad continua con los afligidos. Consiguió de su marido la fundación de dos conventos de la Orden de Predicadores, colaborando así a su expansión por Polonia, Prusia y Bohemia. Murió en Jablonné, según se cree, el 1 de enero de 1252 y su cuerpo se venera en la iglesia de San Lorenzo. Su culto fue confirmado en 1907. Fue canonizada por el Papa Juan Pablo II en 1995.

Del Común de santas, que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios, que enseñaste a la beata Zedislava
el camino de la perfección
en el servicio de la vida conyugal
y en las obras de caridad;
concédenos, por su intercesión,
que las familias se renueven constantemente
y den testimonio de virtudes cristianas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie

5
Ene

2018

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“Has de ver cosas mayores”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3,11-21:

Éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros. No seamos como Caín, que procedía del Maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran buenas. No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; nosotros hemos pasado de la muerte a la vida: lo sabemos porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene de qué vivir y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios.

Salmo

Sal 99 R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,

su fidelidad por todas las edades.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,43-51

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: «Sígueme.»

Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret.»

Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?»

Felipe le contestó: «Ven y verás.»

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.»

Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?»

Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.»

Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.»

Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.»

Y le añadió: «Yo os aseguro: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El que no ama permanece en la muerte

El hilo de oro que recorre todo el evangelio, hasta el punto de ser su resumen más expresivo, es el amor entre nosotros; viene a ser el carnet de identidad cristiana, nuestro mejor signo como hijos de Dios. Tan es así, que para el autor no pecar significa apostar con decisión por la justicia, o lo que es lo mismo, optar por el amor fraterno, siempre y de verdad. La dualidad de Abel y Cain es una manera de señalar el mundo tanto al estilo del Dios de Jesús como de su contrario. El mundo, que para la comunidad de San Juan es todo lo que se opone al plan de Dios, no sabe soportar la presencia servicial de los Hijos de Dios, y trata de silenciarlos, como si fueran seres apesadados e incomprensidos. Lo que hacen los seguidores de Jesús es vivir al modo fraterno, porque así reflejan el amor de Dios, signo del paso a la vida que se da y se entrega. La carencia de este amor es inhumanidad, y más cuando la flecha de nuestro camino apunta a Cristo que da su vida por nosotros. Amor concreto, con fibra, nombre y apellidos, pues su ejercicio nos obliga a compartir y compadecer. El amor de la comunidad cristiana da vida, es fermento de humanidad libre, se ubica en las antípodas del homicida y deshumanizador, y es la mejor alternativa que el seguidor de Jesús ofrece a nuestro mundo, las más de las veces de cortas miradas y compromisos con la verdad liberadora.

Has de ver cosas mayores

Natanael queda descrito como el mejor exponente de la fe cristiana. Ha sido llamado, ha respondido de forma inmediata, y se ha incorporado con decisión al universo ilusionante de las promesas que constata cual realidades ya presentes en Jesús el Señor. Fe que cree, aún más allá de lo que ve, pero que se profundiza con la gracia del encuentro con quien le ha llamado. Cristo Jesús funge como puente entre Dios y los hombres, a los que traslada el mensaje de la gracia para que el hombre viva gracias a su Palabra cordial y salvadora. Para el evangelio, Jesús de Nazaret es el camino de ida y vuelta entre Dios y la humanidad, senda a la que estamos invitados todos los que nos sentimos necesitados del abrazo restaurador de Dios.

Dicen los entendidos que Natanael no era del círculo de los Doce, lo que abona una lectura abierta de la llamada que Jesús hace a los que quiere le sigan. No cabe señalar una serie de requisitos para acreditar eficacia a tal llamada, lo que sí cabe es escuchar y atender la voz del Señor, que la conexión que se establece entre el que llama y el llamado genera suficiente energía y verdad como para hacer cada día más nítida la Palabra, más congruente el compromiso y más convincente la razón de nuestra esperanza: que Jesús el Señor nos incorpora a todos, por su llamada, al proyecto de humanizar este nuestro mundo, en su nombre y para su gloria. Escuchemos con exquisito cuidado la voz del Señor, lo demás se nos dará por añadidura.

¿Agradece la comunidad el singular hecho de ser lugar privilegiado para vivir el amor fraterno y escuchar la voz del Señor?



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

El día **6 de Enero de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **7 de Enero de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).